

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 7: LA CREACIÓN DIVINA DEL HOMBRE Pregunta 10



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
- 7. La creación divina del hombre - Pregunta 10**
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

7 LECCIÓN

LA CREACIÓN DIVINA DEL HOMBRE

P. 10. *¿Cómo creó Dios al hombre?*

R. Dios creó al hombre varón y mujer, a su imagen, en conocimiento, justicia y santidad, con dominio sobre las criaturas.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 7:

En nuestra lección anterior, consideramos la gran obra de creación de Dios. Él hizo todas las cosas por la palabra de su poder, en el espacio de seis días, y todo muy bueno. Lo cual hizo, como vimos, de la nada. Bueno, en esta lección, observaremos más de cerca una parte particular de su creación: la humanidad; tú y yo. Puede ser útil notar que el Catecismo sigue el orden de la Biblia. Génesis 1:1 hasta el capítulo 2, versículo 3 nos da una visión general de toda la creación de Dios. En Génesis 2, versículos 4 al 25, hay un acercamiento, para centrarse más particularmente en la creación de la tierra, e incluso más particularmente en el hombre. Estos no son dos relatos diferentes de la creación. Génesis capítulo 1 es un resumen general de Dios creando todo el universo; Génesis capítulo 2 se centra específicamente en cómo creó Dios al hombre.

Entonces, veamos nuestra pregunta 10, «¿Cómo creó Dios al hombre?». Ahora, antes de llegar a la Respuesta, debemos tener en cuenta que la palabra «hombre» aquí se está usando en un sentido general. Se refiere a la raza humana, o la humanidad, o, como a veces decimos, la especie humana, es decir, tanto hombres como mujeres. Ahora, la respuesta a nuestra pregunta

es: «Dios creó al hombre varón y mujer, a su imagen, en conocimiento, justicia y santidad, con dominio sobre las criaturas».

Una palabra que puede ser nueva para ti es la palabra «dominio». Esta es una palabra que significa tener señorío o autoridad. Esto significa que Dios hizo al hombre con autoridad sobre el resto de la creación. Aunque el hombre es una criatura, Dios le ha dado al hombre autoridad sobre el resto de la creación. Puede ser útil entender que la palabra «criaturas» no se refiere únicamente a seres vivos. A veces, cuando escuchamos la palabra «criatura», pensamos solo en animales o insectos. Sin embargo, la palabra en sí misma simplemente significa «algo creado». En otras palabras, las rocas son criaturas. No son criaturas vivientes, pero son creadas, así que son criaturas no-vivientes. Los planetas y las estrellas son criaturas. No viven, piensan ni sienten, pero fueron creados por Dios, por lo que son criaturas.

Habiendo aclarado estas palabras, pasemos a los puntos principales de nuestra lección. Hoy tenemos tres. Primero, nota que *el hombre fue hecho para reflejar a Dios*. Segundo, nota que *el hombre fue hecho por Dios con una distinción*. Y tercero, nota que el hombre fue hecho para servir a Dios.

1. *El hombre fue hecho para reflejar a Dios*

Entonces, primero, nota que *el hombre fue hecho para reflejar a Dios*. El Catecismo nos dice que «Dios creó al hombre... a su imagen, en conocimiento, justicia y santidad». Nota la palabra «imagen». Dios creó al hombre a su imagen. Por supuesto, esto es lo que nos dice la Biblia. En Génesis 1, versículo 26, escuchamos a Dios decir: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». Aquí, Dios está hablando con gran majestad, como un Rey. Por eso habla en plural, «Hagamos». Por supuesto, como aprendimos antes, nuestro único Dios es tres personas. Sin embargo, parece que lo que se está enfatizando aquí es su gran Majestad.

Entonces, nota lo que este gran y glorioso Rey sobre toda la tierra dice: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». Las palabras «imagen» y «semejanza» son sinónimos. Son palabras diferentes que significan esencialmente lo mismo. Ambas palabras significan algo que refleja algo más, o se asemeja a algo más. Así que si te miras en un espejo, ves tu reflejo, tu semejanza. Si ves una foto de ti mismo, ves tu imagen. Así que el hombre fue hecho para reflejar a Dios.

Antes de examinar más detenidamente cómo estamos hechos a imagen de Dios, no pasemos por alto el hecho de que Dios hizo al hombre con un cuerpo y un alma. Observa en Génesis 2, versículo 7: «Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente». Hay dos cosas que considerar.

Primero, cuando Dios hizo al primer hombre, Adán, lo formó del polvo de la tierra. El hombre viene de la tierra. ¡Qué pensamiento! Fuimos formados originalmente del polvo de la tierra.

En segundo lugar, aunque Dios había formado el cuerpo de Adán de la tierra, el hombre no estaba vivo hasta que Dios le dio vida al soplar en él. En otras palabras, hay dos partes del hombre. El hombre tiene un cuerpo físico, y tiene un alma espiritual o racional. Estas dos cosas son las que conforman a un ser humano: un cuerpo y un alma.

De hecho, vemos esto en la muerte de Cristo. Su cuerpo estaba colgado en la cruz, y al final del sufrimiento en la cruz, leemos, en Lucas 23, versículo 46: «Entonces Jesús, clamando a gran

voz, dijo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Y habiendo dicho esto, expiró». Y recordarás que fueron dos hombres los que luego bajaron el cuerpo de Cristo y lo enterraron en la tumba. Así que su alma humana dejó su cuerpo humano. Esto es lo que es la muerte. Es la separación de nuestra alma de nuestro cuerpo. Cuando estamos vivos, como Dios nos hizo, nuestro cuerpo y nuestra alma están unidos de una manera misteriosa y verdadera. En la muerte, nuestro cuerpo y nuestra alma están separados. En la resurrección, nuestra alma y nuestro cuerpo serán reunidos.

Así que nunca olvides que tienes un cuerpo real, hecho por Dios, y un alma real. No eres uno u otro. Ambos son lo que eres. Tu cuerpo es hecho por Dios y debe ser tratado con dignidad, como el cuerpo de todos los demás. Y tu alma, que aunque no puedes ver, es real y necesita ser cuidada, vigilada y atendida. Así como cuidas tu cuerpo físico, así también necesitas cuidar tu alma espiritual, y esto solo puede hacerse por la gracia de Dios, a través de Jesucristo.

Bueno, como vimos la última vez, todo lo que Dios hizo es bueno. Deberíamos hacer esta conexión. Nuestros cuerpos físicos, tal como los hizo Dios, son buenos. No deberíamos pensar en nuestros cuerpos como algo malo en sí mismos. Tampoco debemos pensar acerca del uso correcto de nuestros cuerpos, o del disfrute correcto del mundo que Dios hizo, como si eso fuera incorrecto. Cuando vemos una hermosa puesta de sol y sonreímos y nos alegra, deberíamos agradecer a Dios. Él nos hizo para disfrutar de su creación, y hacerlo para su gloria. Cuando comemos una comida deliciosa, deberíamos hacerlo con deleite y gratitud, y dar gracias a Dios. Cuando estamos tristes, y nuestra mamá o nuestro papá nos dan un abrazo, y nos sentimos animados por ellos, deberíamos agradecer a Dios por esa buena expresión de amor. Él hizo nuestros cuerpos, y los hizo para ser usados para su gloria. Es, tal dice Pablo, en 1 Corintios 10, versículo 31: «Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios».

Como ves, el mundo físico no es el problema. El disfrutar de las cosas buenas en este mundo no es el problema. El problema es cuando usamos el mundo o nuestros cuerpos en contra del mandamiento de Dios, o cuando usamos el mundo o nuestros cuerpos sin honrar a Dios. Disfrutar de la creación de Dios sin agradecer a Dios está mal. Establecer el mundo y nuestros propios cuerpos como el objetivo y enfoque principal de nuestras vidas, eso está mal. Así, usar la creación de Dios, incluidos nuestros cuerpos, en contra del mandamiento de Dios es el problema. Pero usar nuestros cuerpos en este mundo de manera correcta es bueno y correcto, y es una forma de honrar al Señor.

Bueno, volviendo a la imagen de Dios, debemos ser cuidadosos. Decir que Dios nos hizo a su imagen no significa que nos parezcamos físicamente a Dios. Es cierto, como nos muestra Génesis, que Dios hizo nuestros cuerpos físicos. Pero recuerda, Dios es Espíritu. Él no tiene un cuerpo como tú y yo tenemos. Entonces, ¿qué significa ser hecho a imagen de Dios? El Catecismo nos ayuda. Nota, dice, «en conocimiento, justicia y santidad». Estas son cosas que Dios tiene en perfección. Él es perfectamente omnisciente. Él es perfectamente justo. Él es santísimo. Estas son perfecciones de Dios. Sin embargo, Él nos hizo para parecernos a Él. Nos hizo para ser criaturas conocedoras, justas y santas. Debemos ser criaturas que piensen y comprendan. Al hacerlo, nos parecemos a Dios, quien comprende. Debemos ser criaturas que vivan rectamente y de acuerdo a lo que es bueno. Y al hacerlo, nos parecemos a Dios, que hace lo que es correcto y bueno. Debemos ser criaturas apartadas del pecado y la profanidad, amando lo que es bueno y puro. Y al hacerlo, nos parecemos a Dios, que está completamente libre de pecado y ama lo que es puro y bueno. Así es como Dios nos hizo.

El problema es que el hombre se apartó de esto y escuchó las mentiras de Satanás. En lugar de vivir entendiendo la verdad, el hombre recurrió a vivir por una mentira y un engaño. En lugar de hacer lo correcto, hizo lo que estaba mal. En lugar de amar lo puro y odiar lo malo, abrazó lo malo y se apartó de lo puro. El hombre ha hecho exactamente lo contrario de lo que es bueno y lo que debería haber hecho.

Esto no significa que el hombre perdió absolutamente la imagen de Dios por su pecado. Significa que abusó de la imagen de Dios y la corrompió. Esta es la gran maldad del pecado. En lugar de vivir como un reflejo de Dios, el hombre ha distorsionado el reflejo de Dios. En lugar de mostrar al resto de la creación cómo es Dios, hemos corrompido la semejanza de Dios.

Que los hombres sean hechos a imagen de Dios les da un tremendo honor. Los hombres y las mujeres deben ser tratados con honor y amabilidad. No son evoluciones aleatorias de los simios o de otras criaturas. No son el resultado aleatorio de varios procesos a lo largo de la historia. Los humanos fueron creados de manera única por Dios para parecerse y reflejarlo a Él. Incluso la forma en que hablamos a otros humanos refleja esta verdad. Nota lo que escribe Santiago, en Santiago 3, versículos 8 al 10: «Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así». Aunque los hombres han sido dañados y su imagen ha sido corrompida, aún son dignos de ser tratados con respeto. Entonces, cuando estemos tentados a ser desconsiderados o crueles con otros, debemos pensar: Esta persona fue hecha a imagen de Dios. Por amor a Dios, la trataré con dignidad y amabilidad.

Antes de pasar a nuestro segundo punto principal, notemos que una parte de la obra de Cristo por su pueblo consiste en renovar esta imagen en ellos. Vemos esto en Efesios 4, versículos 23 y 24, donde Pablo escribe: «y a renovaros en el espíritu de vuestra mente, y vestiros el nuevo hombre, que es creado según Dios en la justicia y la santidad de la verdad». También notemos Colosenses 3, versículos 9 y 10: «habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos y revestido del nuevo, que es renovado en conocimiento conforme a la imagen del que lo creó». Cuando juntamos estos dos pasajes, vemos algunas cosas.

En primer lugar, Dios está renovando a su pueblo al renovar su imagen en ellos. Cuando Dios convierte a un pecador de su estado de rebelión y muerte pecaminosa, Él comienza una obra renovando su propia semejanza e imagen en esa persona. La persona salvada comienza a parecerse más a Dios, y más plenamente, y todo por la gracia de Dios.

En segundo lugar, notemos cómo habla Pablo del nuevo hombre como «según Dios» y «según la imagen de aquel que lo creó», es decir, de acuerdo a, o similar a, esa imagen. La imagen que se renueva en el cristiano es la imagen de Dios. Y así, la obra de salvación, entre otras cosas, es Dios restaurando su imagen la cual había sido arruinada por el pecado.

Finalmente, notemos que esta imagen es «en justicia y santidad». Y como dice Colosenses 3, «en conocimiento». Estas son las tres palabras que nuestro Catecismo usa: «a su propia imagen, en conocimiento, justicia y santidad». Estas son las formas en que la imagen de Dios brilla particularmente en su pueblo.

2. El hombre fue hecho por Dios con una distinción

Ahora, segundo, nota que *el hombre fue hecho por Dios con una distinción*. Así que leemos en el Catecismo: «Dios creó al hombre varón y mujer». Esto debería ser obvio para nosotros hoy. Por dondequiera que miremos, podemos ver hombres y mujeres, niños y niñas, y así es como Dios hizo a la humanidad. Notemos que tanto los varones (hombres y niños), como las mujeres (señoras y niñas) fueron creados por Dios como parte de la humanidad. Todos comparten una dignidad esencial, teniendo en ellos la imagen de Dios. Los varones y las mujeres son verdadera y igualmente portadores de la imagen de Dios. Esto significa que tanto hombres como mujeres, niños y niñas, deben ser tratados con honor y respeto.

Y vemos que hay diferencias obvias. Estas diferencias son las que Dios ha determinado, son diferencias que Él ha designado, que Él ha establecido. En otras palabras, las diferencias no son culturales; no son imaginarias. Hay algunas diferencias físicas que son obvias para nosotros. También hay algunas diferencias en cuanto a las relaciones y roles que tienen los hombres y las mujeres. No necesitamos profundizar en esto, sin embargo, deberíamos ver que estas diferencias han sido establecidas por Dios.

No elegimos ser hombre o mujer. No nos transformamos para convertirnos en hombre o mujer. Si hemos pensado eso, hemos tenido un pensamiento pecaminoso. Lo cual es un testimonio del quebrantamiento que solo Dios puede sanar. Dios es quien nos hace hombres o mujeres, con todas las diferencias físicas, emocionales y relacionales que cada uno tiene. No es mejor ser hombre o mujer. Ambos están coronados con gran dignidad portando la imagen de Dios.

Sin embargo, esto no niega las importantes diferencias entre hombres y mujeres. Dios hizo a los hombres para ser hombres, y a las mujeres para ser mujeres. Y cuando uno trata de actuar como el otro, está negando la diferencia que Dios hizo. Si los hombres actúan como se supone que deben actuar las mujeres, estarán perturbando el orden de lo que Dios ha establecido. Y cuando las mujeres intentan actuar como se supone que deben actuar los hombres, están perturbando ese orden.

Si deseas, puedes ver algunas de estas diferencias en la Biblia misma. Y así, puedes tomar nota de estos pasajes y mirarlos más tarde, y verás este mismo punto: 1 Corintios 11, versículos 1 al 16; 1 Corintios 14, versículos 34 y 35; Efesios 5, versículos 22 al 32; 1 Timoteo 2, versículos 8 al 15; y 1 Timoteo 3, versículos 1 al 13.

Y dos cosas importantes para enfatizar son estas: *primero*, tanto hombres como mujeres son hechos a imagen de Dios. Esto les da una dignidad y valor iguales. No hay lugar para maltratar a las mujeres o maltratar a los hombres. Tales cosas son pecaminosas.

Pero *segundo*, hombres y mujeres son creados con diferencias reales de función física y roles relacionales. Puedes ver esto en los versículos recién mencionados. Estas no son consecuencias de la caída. Este es un punto importante. Las diferencias son parte del diseño de la creación de Dios. Vemos el fundamento de esto en Génesis 2, versículos 18 y 21 al 22: «Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Y Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán, y se quedó dormido; entonces tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre».

El hombre necesitaba a la mujer. La mujer fue hecha para ayudar al hombre. Además, vale la pena señalar que Adán necesitaba a una mujer, a Eva. El matrimonio es instituido por Dios en la creación. Los diferentes roles, las diferentes funciones, las diferentes realidades físicas

existían antes de la caída. El matrimonio es algo bueno. Y así, nota que está gobernado entonces por Dios. El matrimonio, si ha de ser lícito, es solo entre un hombre y una mujer. Esto es un llamamiento y provisión únicos de Dios. Cuando esto se desprecia en las relaciones, no solo sufren esas relaciones y sus familias, sino que también sufren las iglesias. La sociedad se desmorona. Pero donde estas cosas son amorosamente y fielmente honradas, las relaciones, las familias, las iglesias y la sociedad brillan en la belleza de lo que Dios ha establecido.

3. El hombre fue hecho para servir a Dios

Bueno, tercero, y finalmente, nota que *el hombre fue hecho para servir a Dios*. Leemos que Dios creó al hombre «con dominio sobre las criaturas». Notamos antes que la palabra «dominio» significa que uno tiene autoridad. Entonces, ¿por qué decimos que el hombre fue hecho para servir a Dios? Bueno, la razón es por la naturaleza de este dominio. Nota, que este dominio es «sobre las criaturas». Dios dio autoridad al hombre sobre el resto de la creación. Vemos esto en Génesis 1, versículo 26: «Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra». Dios dio al hombre autoridad sobre toda la tierra.

Nota que Dios no le dio autoridad al hombre sobre él mismo para hacer lo que quisiera; y ciertamente Dios no le dio autoridad al hombre sobre Dios. El hombre está bajo autoridad, es decir, está bajo la autoridad de Dios. Sin embargo, se le dio autoridad al hombre sobre el resto de la tierra. Lo que significa entonces que debe usarla correctamente para la gloria de Dios. El hombre tiene la responsabilidad y el alto llamado de trabajar y servir a Dios con toda la creación.

A lo largo de la Biblia (debemos recordar) la autoridad se da para servir a aquellos bajo autoridad. Vemos esto en el matrimonio, en la iglesia y en la sociedad. Como un ejemplo, un esposo tiene autoridad sobre su esposa, como vemos en Efesios 5, versículo 23: «Porque el esposo es cabeza de la esposa», sin embargo, ¿cómo debe usar él esa autoridad? Los esposos, tal como Pablo escribe en el mismo capítulo, versículo 25, deben amar a sus esposas, «así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella». Nota que la autoridad del esposo debe ser usada para el bien de su esposa. Es exactamente así como Cristo usa su autoridad, tal como indica Pablo. Cristo tiene toda la autoridad, sin embargo, la usa para el bien de su pueblo amado y para la gloria de su Padre. Y bien, es así como debemos usar nuestro dominio sobre la creación. Debemos usarlo bien, para el bien de los demás y para la gloria de Dios. Tener dominio no significa que podemos abusar de los animales o tratar la creación de Dios descuidadamente. Significa que debemos supervisar todas las cosas para el bien de los hombres y la gloria de Dios. Bueno, este es un alto privilegio y un alto llamado que tenemos como portadores de la imagen de Dios.

Para concluir, permíteme dirigir tus pensamientos a dos cosas. *Primero*, considera bien qué gran dignidad ha colocado Dios, no solo sobre la humanidad en general, sino sobre ti. Puede que seas desconocido para muchos en el mundo. Puede que seas rico o pobre. Puede que estés bien educado o no. Pero cualesquiera que sean tus circunstancias, has recibido el privilegio de portar la imagen de Dios. Qué lamentable que muchas personas hoy en día piensen y enseñen que hombres y mujeres evolucionaron de animales inferiores. Si comenzamos a creer eso, no es

de extrañar si comenzamos a comportarnos como animales inferiores. Sin embargo, cuando nos damos cuenta de que hemos sido hechos para reflejar a Dios, eso debe llevarnos a comportarnos con gran dignidad y tratar a los demás con gran dignidad también. Ya sea hombre o mujer, niño o niña, nacido o no-nacido, enfermo o sano, todas esas diferentes categorías, portan la imagen de Dios, por lo que debemos honrarlos a todos. Tú portas la imagen de Dios. Si ese es el caso, tienes un llamado a reflejar a ese Dios cuya imagen llevas.

Así que *en segundo lugar*, piensa en la maldad del pecado. Que nosotros, quienes fuimos creados para portar la imagen de Dios para su gloria, en lugar de eso hayamos corrompido y manchado esa imagen para nuestro propio deleite malvado, es inexcusable y condenable. Necesitamos tanto perdón como renovación. Y este no es un perdón que tú o yo podamos lograr; no es una renovación que tú o yo podamos hacer que suceda. ¡Pero alabado sea Dios! Él ha enviado a Jesucristo para perdonarnos y renovarnos. Al hacerlo, Él consigue que todos los que confían en Él lleven de manera más clara la gran y gloriosa imagen de Dios, y todo para su alabanza. Como puede ver, lo que habíamos corrompido, Dios, por su gracia, lo restaura a través de Jesucristo. Y así, mira a Jesucristo, y mientras confías en él y recibes su perdonado, que también conozcas la restauración de su gloriosa imagen en ti, para que tengas el privilegio de reflejar a Dios más bellamente ahora y para siempre.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.